

TESTIMONIOS

EL CONCEPTO DE LA MUERTE EN JAPÓN*

KATOO SHUUICHI

HABLANDO DE MANERA MUY GENERAL, el concepto de muerte o, más bien, la actitud hacia la muerte, constituye uno de los aspectos fundamentales de cualquier sociedad tradicional. Sin embargo, el impacto de la industrialización modifica de manera sustancial las actitudes tradicionales, al provocar los siguientes fenómenos: 1) desintegración de la comunidad tradicional, como consecuencia de la gran movilidad social. En el caso de la muerte, de una cuestión de carácter comunitario pasa a ser una cuestión de carácter personal, individual. Es decir, la individualización de la muerte es uno de los síntomas de la industrialización de la sociedad; 2) secularización, que trae como consecuencia el hincapié en la vida, antes que en el más allá. La muerte tiende a ser considerada como un accidente desafortunado y, en el caso extremo, se niega su existencia. La sociedad trata de esconderla; es un ejemplo típico de esta actitud la sociedad norteamericana; y 3) tecnologización, y su consecuencia, la posibilidad del holocausto o muerte masiva de seres humanos, impensable en una sociedad no industrializada.

Por otra parte, la sociedad industrializada muestra una tendencia al consumismo, a la producción masiva y a la estanda-

* Este trabajo es la contribución del profesor Katoo al diálogo público que con el título de "El concepto de la muerte en dos culturas: Japón y México", se llevó a cabo en el salón 2275 de El Colegio de México, el 2 de julio de 1986. Por la parte mexicana, se contó con la colaboración del Dr. Alfredo López Austin, quien se refirió a la concepción de la muerte en la civilización nahua del altiplano de México. El Dr. Eduardo Matos hizo el comentario de las exposiciones, al término del cual los presentes formularon numerosas preguntas. Dado nuestro carácter de publicación especializada en temas de Asia y África, hemos considerado de interés dar a conocer la parte del diálogo que se refiere a Japón. [E.]

rización de los bienes de consumo, con lo que “industrialización” significa, en alguna medida, la muerte simbólica o, por lo menos, la declinación del individualismo. En el caso concreto de Japón es necesario tener en cuenta tres diferentes estratos ideológicos tradicionales para comprender la actitud de su sociedad hacia la muerte: a) shintoísmo, b) budismo y c) daoísmo-confucianismo.

Shintoísmo

Sin entrar a hablar en detalle del sistema shintoísta en su totalidad, veamos la manera en que el concepto de muerte es visualizado por él. La cuestión es adónde se va después de la muerte y, en este sentido, tres son los posibles destinos. El primero es el mundo subterráneo, oscuro y de alguna manera sucio, contaminado, al que una palabra del idioma japonés se refiere como *kegare* (“sucio, impuro”). El segundo, especialmente popular en las islas del sur de Japón, es un lugar situado en los confines del mar, lo que en el dialecto de Okinawa se denomina *nirai kanai*. El tercero, muy bien descrito en los trabajos del antropólogo japonés Yanagita Kunio, se encuentra en la cima de una montaña que puede observarse desde la comunidad rural próxima a la cual está situada. En síntesis, el destino de las almas después de la muerte varía con las regiones y los periodos históricos. Quizás el mundo subterráneo constituya el destino más antiguo, pero en ninguno de los tres existe algún concepto que tenga relación con el paraíso o el infierno: después de la muerte todas las almas van a dar al mismo lugar, sin juicio previo, sin selección.

Es interesante analizar la relación que existe entre los muertos, no importa dónde se encuentren, y los vivos, o sea la comunidad. En ocasiones, las almas de los muertos significan una protección para los aldeanos, aunque también, y en determinadas circunstancias, causan daños o *tatari* (“maleficio”). Es decir, los muertos pueden tener un sentido positivo o un sentido negativo, y la comunidad organiza rituales y fiestas, denominadas *matsuri* en japonés, para celebrarlos y mantenerlos satisfechos. También lleva a cabo ceremonias de exorcismo

o purificación, denominadas *jarai*, con el objetivo específico de volver propicias las fuerzas negativas, ceremonias conducidas generalmente por un sacerdote shintoísta.

De acuerdo con una tradición anterior a la introducción del budismo en Japón, aunque después se relacionó con él, cada casa da la bienvenida anual a las almas de sus ancestros, en una fiesta que se denomina *obon*, prácticamente el único descanso anual que guardan los japoneses, siempre proclives al trabajo. En el interior de la vivienda hay instalado un *butsudan* (término budista que se refiere a algo similar a un altar) y que constituye una especie de templo shintoísta en miniatura. Antes de la segunda Guerra Mundial casi todas las familias japonesas campesinas y de la clase media urbana poseían en su casa un *butsudan*, en el que ofrecían flores, alimentos e incienso para el alma de los muertos que regresaban. Aunque se ha reducido el número de *butsudan*, todavía en la actualidad se practica esta costumbre, así como la de ir a los cementerios a limpiar las tumbas, orar, etc., cuando llega el *obon*.

En ocasiones, tomando en cuenta que en la fiesta anual de recepción del alma de los muertos sus familiares no se pueden comunicar con ellos verbalmente, se recurre a los servicios de un médium para hacerles consultas acerca de decisiones importantes a tomar o para pedirles consejo. Este chamán profesional, llamado *yuta* en el dialecto de Okinawa, es poseído por el alma del muerto y habla por él, procedimiento que constituye la forma positiva de comunicarse con los muertos. En la forma negativa, la persona muerta puede aparecerse a la comunidad a la manera de un fantasma, generalmente un peligroso ser sediento de venganza. En el Japón tradicional, al igual que en Inglaterra y en contraste con el sur de Europa, abundan los fantasmas. Los japoneses, como los ingleses, adoran los fantasmas, a pesar de los posibles daños causados por ellos de acuerdo con su naturaleza vengativa.

Estas antiguas creencias están aún vivas en las fiestas locales, o *matsuri*, aun cuando en la actualidad la comercialización sea evidente y se las utilice para atraer turistas nacionales o internacionales. *Obon*, *butsudan* y *jarai* son términos todavía populares en Japón. *Jarai* o purificación es una ceremonia que todavía se lleva a cabo, por ejemplo, cuando se va a levantar

un nuevo edificio. Incluso en una urbe moderna como Tokio, antes de echar los cimientos de una construcción se contratan los servicios de un sacerdote shintoísta para que purifique la tierra y propicie la buena fortuna, evitando de este modo que en el futuro el edificio sea destruido por un terremoto o un incendio. También cuando se bota un nuevo barco se lleva a cabo una ceremonia de purificación shintoísta que evoca el alma de los muertos, o *kami*, para volverlos propicios.

Budismo

Es un sistema de ideas que abarca tres diferentes aspectos en lo que se refiere a la muerte:

I. En su forma sincrética, mezclado con el shintoísmo, en lo que constituye una forma muy popular de religiosidad, se caracteriza por los siguientes conceptos: 1) Concepto de *mud-yoo*, que significa impermanencia o transitoriedad de la existencia humana y de todas las cosas, e implica una marcada resignación frente a la fragilidad de todo lo viviente. Es una actitud todavía viva en el seno de la sociedad japonesa, fundamental para enfrentar los problemas de la vida y la muerte. 2) Concepto de *inga oojoo*, especie de cadena de causa-efecto que implica el premio o castigo de las acciones pasadas cometidas: a una buena acción corresponde un premio y a una mala, un castigo, pero *sin* juicio ni selección. Originalmente, el premio o el castigo llegaban después de la muerte, con el paraíso (*tengoku*) o el infierno (*dyigoku*) budistas, pero más tarde se redujeron a esta vida: como premio, una existencia libre de enfermedades, próspera y tranquila; como castigo, dolores, pesares, pobreza y enfermedad. 3) Concepto de *butsudan*, ya mencionado, lugar físico en el interior de una casa donde se da la bienvenida, una vez al año, al alma de los ancestros.

II. La aparición a partir del siglo XII de la secta *dyoodo*, la más importante y popular de Japón, que afirmaba que el alma de los muertos no va al mundo subterráneo ni al confín de los mares, sino al Paraíso Occidental, que se gana por la fe en Amida, una forma de Buda. Se trata de un paraíso similar al del cristianismo, pero que difiere radicalmente de él puesto

que se lo alcanza sin juicio previo, sin selección, sólo recitando incesantemente las palabras encantatorias *Namu Amida Butsu*, o simplemente *Namu Amida*. La fe en Amida, que todo lo puede y todo lo abarca, salva a cualquiera, no importando que sus acciones en este mundo hayan sido buenas o malas. Las creencias de esta secta budista siguen teniendo gran vigencia en Japón y la mayor parte de los funerales se realizan de acuerdo con sus ritos. Por lo general, de cara a la muerte, muchos japoneses repiten las palabras mágicas *Namu Amida Butsu*, ya sea para salvar su alma o, si se trata del alma de un muerto (como un fantasma vengativo, por ejemplo), para consolarla y hacer que alcance la paz.

III. La aparición a partir del siglo XIII de la secta zen, una forma filosófica del budismo que, a diferencia de la secta *dyodo*, va dirigida hacia las capas más instruidas de la sociedad, a las capas dirigentes. El zen, más que ocuparse de la muerte, es una disciplina orientada a superar las dicotomías de la existencia, por ejemplo, yo-los otros, subjetividad-objetividad, presente-eternidad, unidad-diversidad, ser-no ser, vida-muerte; es decir, una especie de dialéctica destinada a resolver las contradicciones que atormentan al individuo y, por ende, a la sociedad.

Daoísmo y confucianismo

El daoísmo chino es una especie de filosofía religiosa cuyo punto más importante es el intento de sintetizar contrarios. Es anterior al zen, el cual muy probablemente haya recibido su influencia. La contradicción por resolver se presenta en términos del ser humano mortal frente a la infinitud del universo y la naturaleza. En sus premisas, el ego se disuelve en la naturaleza, puede identificarse con ella, y viceversa. Como consecuencia, si el ser humano mortal puede identificarse con la naturaleza inmortal, entonces el ser humano es también inmortal. La longevidad se vuelve así un objetivo y los santos daoístas realizan prácticas que la posibilitan. Ésta es básicamente la filosofía daoísta popular. En su forma más intelectual, los mismos conceptos se sutilizan y la muerte aparece como una disolución en la naturaleza. El daoísmo ha tenido una gran

influencia en China y en Japón, especialmente sobre poetas y artistas, con el ideal del poeta-ermitaño, el poeta en aislamiento, el poeta apartado de la sociedad, que busca su unidad con la naturaleza.

Por su parte, el confucianismo puede analizarse de acuerdo con dos diferentes etapas históricas: 1) El confucianismo original, con el propio Confucio y su obra *Analectas*, del siglo V a.C. Confucio fue muy claro en su explicación de la muerte. Cuando sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿cuál es su opinión sobre la muerte?”, respondió: “No sé lo suficiente sobre la vida. Por lo tanto, me parece ocioso hablar de la muerte.” Acerca de los espíritus, las fuerzas sobrenaturales y los dioses, al ser interrogado contestó: “Me interesa la sociedad humana, no lo que está fuera de ella.” Confucio fue el primer politólogo del mundo: política, historia y sociedad fueron sus objetivos, pero nunca la metafísica. En lo que a la muerte se refiere, fue un agnóstico que guardó silencio sobre el tema. 2) El confucianismo tardío o neoconfucianismo (siglos XI y XII), un sistema profundamente metafísico, equivalente a la escolástica medieval europea, un sistema totalizador, racional y abstracto que se ocupa principalmente de la estructura del universo y de los valores humanos, con hincapié en la sociedad. Dentro de este sistema el argumento acerca de la muerte funciona de la siguiente manera: el hombre nace en el seno de la naturaleza y la naturaleza está impregnada de muerte. Por lo tanto, el destino del hombre es volver a la naturaleza después de la muerte, no dispersarse en cuerpo y alma en ella, como afirmaba el confucianismo original. Sin embargo, ambas orientaciones se emparentan con el zen y el concepto de muerte como retorno a la naturaleza no es incompatible con las modernas teorías científicas.

El Japón de hoy

¿Cómo es considerada la muerte en el Japón actual? Debido al proceso de industrialización y concentración de la población en las áreas urbanas, son las clases medias de las ciudades las que dictan los modelos sociales y los conceptos acerca del

mundo y de la vida, entre los que se encuentra la idea de la muerte. Al respecto, debemos tomar en cuenta los siguientes aspectos:

1) La preocupación principal no es la muerte, sino las cuestiones de este mundo.

2) La muerte se ha individualizado, ha dejado de ser un hecho comunitario, lo que conduce al japonés medio a aceptarla con resignación, como parte del *mudyoo* (impermanencia de todo lo que vive), sin demasiado dramatismo.

3) Después de la muerte se produce un retorno a la naturaleza (la dispersión y la absorción por ella), pero se trata de una naturaleza de carácter animista, diferente de la naturaleza concebida por la ciencia. La naturaleza en sí alberga vida diluida, y el hombre, vida concentrada. Comparándola con whisky, podría decirse que la muerte es whisky diluido con agua y hielo, y no whisky puro.

4) De acuerdo con la tradición budista de la secta *dyoodo*, cualquiera puede alcanzar el paraíso. Es una concepción optimista: la muerte es triste, pero quizás no una cosa mala. La creencia en Amida y su poder totalizador todavía está viva en el subconsciente de la sociedad japonesa, y es la fuente de su optimismo frente a la muerte.

El suicidio en Japón

Se dice que el suicidio en Japón es una práctica muy generalizada y nada hay más inexacto. Si se comparan las tasas de suicidios en diferentes países, Japón figura en los lugares intermedios, muy por debajo de Noruega y Suecia, por ejemplo, y más o menos a la altura de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. En términos estructurales, el suicidio no sólo acaba con la existencia física del individuo, sino que significa la negación del papel que le ha sido asignado a éste por la sociedad. Paradójicamente, esta negación implica en ocasiones la autorrealización. En Japón ocurre una forma muy particular de suicidio, el suicidio colectivo de una familia (*ikka shindyuu*), en el que habitualmente la madre o el padre eliminan a sus hijos y luego a sí mismos, incapaces de soportar la idea de un

futuro de sufrimientos para todos. Este tipo de suicidio es bastante común en Japón debido al lugar de privilegio que ocupa la familia, en detrimento del individuo, en una sociedad orientada al grupo. Por otra parte, a diferencia de una sociedad cristiana, el suicidio no es considerado pecado.

La negación del papel social asignado al individuo como principal motivo de suicidio puede obedecer a las siguientes razones: 1) Protesta contra la sociedad o el grupo al cual se pertenece, como la autoinmolación de los bonzos vietnamitas que no estaban de acuerdo con la guerra. En Japón, cuando se comete un error grave en una empresa, la persona de más alto cargo se hace responsable mediante la renuncia, y en el caso extremo, el suicidio. 2) Mediante la autoeliminación se afirma el yo existencial, la personalidad auténtica, el ego separado de la función social, la individualidad. Desde el punto de vista del existencialismo de Sartre, Heidegger, etc., es una afirmación del ateísmo. Desde el punto de vista religioso, se trata del martirio personal como una forma de comunión con la divinidad. En Japón se dio esta clase de sacrificio con los mártires de Nagasaki, en el siglo XVI, o, anteriormente, el monje budista de Nichiren, que se hizo matar para alcanzar el grado de mártir, aunque en la actualidad no hay casos de prácticas de esta naturaleza.

Otra forma secular de suicidio es el “doble suicidio” o suicidio de los amantes, popularizado por el teatro kabuki y el teatro de marionetas, a través de un género dramático que en japonés se denomina *shindyuu mono* (asuntos de “doble suicidio”). Este tipo de suicidio tiene una gran carga erótica, y combinado con el suicidio martiroológico podría explicar en alguna medida la autoeliminación de Mishima Yukio. También otros escritores contemporáneos de Japón, como Arishima Takeo y Dazai Osamu, eligieron el doble suicidio, y lo hicieron en circunstancias difíciles, para quedar unidos eternamente con su ser amado en la muerte. La muerte fortifica la unión amorosa y por medio de ella se puede alcanzar el éxtasis erótico. Eros y Thanatos, la muerte de los amantes, la leyenda de Tristán e Isolda...

Traducción y edición:
GUILLERMO QUARTUCCI